

1. El porqué militar en la Universidad

① De los documentos analizados, (Contradicción fundamental y Situación nacional) se puede desprender que el nuestro es un país capitalista dependiente. De esta estructura económica dependiente surge un país cuyas más pequeñas manifestaciones de vida se ven influenciadas por estas características que señalamos. Hasta la más mínima actividad del hombre común sufre esta influencia.

En consecuencia la vida cultural de nuestro pueblo también está marcada por este signo de dependencia.

La creación popular, la canalización de las aspiraciones de las mayorías nacionales, la investigación de los problemas de la nación, los métodos de evaluación de la enseñanza impartida, los criterios de orientación científico-práctica de la educación y la participación de las mayorías en lo que a cantidad de beneficiados y calidad de beneficios recibidos del sistema educativo, se encuentran marcados a fondo por este signo de cultura dependiente.

Cultura dependiente que cumple un claro objetivo: el de transformarse, al ser impartida y difundida, en el elemento de superestructura que aporta a "legalizar" la injusticia del sistema.

Existen en el área de la educación, en nuestro país, tres niveles perfectamente diferenciados. Esta comprende los ya tradicionales, llamados primario, secundario y universitario, más el agregado de algunos institutos que no alcanzan a adquirir la calidad de tales y que han recibido el nombre de terciarios.

Estos tres niveles, sin lugar a dudas, son los únicos con posibilidades inmediatas de ser puestos al servicio de un programa educacional que comprenda, fundamentalmente, la defensa y profundidad de los intereses culturales de nuestro pueblo.

De estos tres niveles, la Universidad (y en menor medida los terciarios) se transforma, por antonomasia, en el nivel de educación, que por ser, teóricamente, el más profundo y completo, aporta al país los cuadros que este necesita no solo para la gestación de las respuestas culturales a determinados niveles de vida y participación, sino también para responder a las crecientes necesidades que ese mismo nivel de vida va creando.

Pero si efectuamos este análisis insertándolo dentro del marco ~~XXXXX~~ real y total del país; es decir si colocamos el sistema educativo en el contexto de un país dependiente, vamos a ver por un lado, las aspiraciones populares de salud, educación y bienestar chocan con las limitaciones de una economía en favor de intereses oligárquicos e imperialistas. Entonces el sistema educativo se transforma en la máquina que fabrica los cuadros

B

que, en lugar de ser estos los que realmente necesita el país, son los que aportan las soluciones y las teorías que van a justificar la estructura de injusticia que señalamos.

② Por eso, luchar por la recuperación de las estructuras culturales de nuestro pueblo, paralelamente a la tarea que se desarrolla por la modificación del sistema en su totalidad, es un aporte invaluable al proceso de liberación nacional y social.

Es por todo esto que debemos pelear. Pelear en la Universidad significa luchar contra el aparato de alienación cultural del cual está dotada la sociedad. En consecuencia, esta tarea difícil debe ser asumida con un profundo sentido de responsabilidad y un compromiso sin claudicaciones.

Pero debemos tener en cuenta que la Universidad no es todo, ni todo es la Universidad. Esta se debe transformar en un frente de trabajo real y concreto, en el cual se le dé dura batalla a la explotación y el privilegio. Este frente de trabajo es tan importante como algunos, menos que otros, pero importante al fin. De los que en ella militan depende que salgan de ella, no simplemente cartones colgados a una pared que habilitan para la competencia voraz, sino para servir al país.

Este es el objetivo mínimo y, de ahí en más, se asciende cuantitativamente en la lucha, paralela al campo popular, hasta encontrar su punto máximo cuando se termine la explotación del hombre por el hombre, y de los pueblos por el capital.

Sin embargo, si solo limitáramos el análisis de nuestros objetivos a la tarea de lograr profesionales comprometidos con la realidad de su pueblo, omitiríamos el tratamiento de un tópico de trascendental importancia, que completa los elementos básicos, que conforman lo que podría decirse, es el plan de acción de los radicales en la Universidad.

Por un lado la lucha por el contenido de la enseñanza, por la orientación de los planes de estudio, los métodos de evaluación de impartición de la enseñanza, es la manera que se canalizará la tarea de lograr hombres y mujeres consustanciados con la problemática liberadora, y no técnico al servicio de la explotación y la entrega.

Pero el otro aspecto básico de la lucha debe estar dado por lograr la democratización de los niveles de enseñanza que conforman el sistema educativo. Esta lucha se relaciona dialécticamente, es decir que estos dos términos "lucha por la democratización de la enseñanza" y "profesionales comprometidos con el proceso de liberación", son, recíprocamente, necesarios e interrelacionados, convirtiéndose en pre-supuestos básicos de una concepción integral de educación nacional y popular con las posibilidades de lograr profesionales al servicio de la causa popular y, paralelamente, con las luchas económicas y políticas del pue

blo argentino por mejores niveles de vida y participación.

Estos dos ejes se transforman, en consecuencia, en las líneas directrices que guían nuestro accionar universitario para lograr una educación de mayorías, al servicio de la liberación nacional y social.

M Pero, en consecuencia de lo expresado, debemos señalar que, así como existe esa relación dialéctica entre ambos objetivos, hay entre la lucha por una educación de mayorías y la tarea de supresión de las estructuras de explotación e injusticia de esta sociedad, una relación similar.

La democratización y renovación social de la Universidad a través de la Reforma Universitaria son logros que se van produciendo a partir del avance de las mayorías nacionales sobre la estructura estatal, para lograr su democratización.

Es más, nos atrevemos a decir que de no haberse producido el acceso del Radicalismo al Gobierno de la República poco y nada se hubiera producido en esta materia. Porque la Reforma Universitaria avanza porque hay una correspondencia recíproca entre el Radicalismo democratizador de las estructuras sociales de la Argentina y la Universidad democratizada por los Reformistas del '18.

Esto debe ser absoluta y totalmente comprendido. De no ser así llegaríamos a conclusiones y prácticas equivocadas. Pensar en la posibilidad de que la Universidad cambie al margen del con texto total del sistema es negar los principios científicos de análisis que nos demuestran la interrelación entre la estructura económica existente y el sistema educativo que ella determina. Si pensáramos de esa manera arribaríamos a desviaciones metodológicas que harían que el accionar del Movimiento Estudiantil, en particular, y de la Universidad en general, se desarrollará al margen de la realidad de dependencia de nuestro pueblo.

Ello significa el ponerse de espaldas a las mayorías nacionales y el favorecer los planes del imperialismo y la oligarquía. Esta errónea caracterización se traduce en dos tipos de actitudes. Una, la Universidad "isla democrática", otra, la Universidad "isla revolucionaria". La una y la otra juegan a favor de la reacción y la entrega. La una y la otra imponen, en definitiva, profesionales estereotipados que a la larga o a la corta van a ^{co} incidir con las pautas culturales impuestas para mantener el sistema. Ambas son nefastas. Y la Universidad argentina ha vivido ya las dos experiencias.

Nuestra tarea debe ser la de contabilizar estos errores y a partir de ahí, luchar sin desmayos por lograr que la Universidad se ^asuma en el contexto que la rodea. Es entonces que las tareas de democratizar y modificar el contenido de la enseñanza adquiere el sentido, el único sentido que para los radicales puede y

D

debe tener. En definitiva, la lucha por la modificación de las estructuras injustas de la sociedad es también, sin lugar a dudas, la lucha por la modificación de la escala de valores vigente. Y ello no se logra en abstracto y por la sola modificación del régimen social vigente.

2. Dónde y cómo militar.

3 Los Centros de Estudiantes son el canal natural de expresión de la tendencia que tienen todos los hombres a nuclearse en torno de las reivindicaciones comunes para solucionarlas en conjunto. Son, salvando las distancias, los gremios del movimiento estudiantil. Y al igual que aquellos no limitan su accionar a la simple lucha por la solución de las aspiraciones reivindicativas, sino que, avanzan en entroncar las mismas con el contexto amplio que rodea su accionar en el convencimiento de que el logro de las mismas está profundamente relacionado con la modificación de las estructuras de injusticia que caracterizan a esta sociedad.

La lucha por la liberación nacional asume distintos grados e intensidades, distintos valores y esfuerzos. La suma de todos lleva a la meta. Y en una primera etapa será la lucha por la organización de los organismos de masas. Y logrados estos, escalamos hacia grados más profundos de cuestionamientos y satisfacción de aspiraciones. Y a mayor participación de estudiantes iremos recogiendo mayores posibilidades de incidencia y de profundización del contenido de la lucha.

Pero para llegar a ello se hace necesario conocer en toda su profundidad la importancia de los Centros de Estudiantes.

Los Centros de Estudiantes no deben, en consecuencia ser sólo el canal que se conforma con satisfacer las necesidades mínimas que caracterizan al nivel de conciencia del Movimiento Estudiantil en un momento determinado. Si las direcciones de los Centros de Estudiantes se conformaran solo con eso estarían favoreciendo el avance de las posiciones más afines con los intereses de las minorías oligárquicas interesadas en el mantenimiento del statu quo.

En otras palabras, no basta con conseguir soluciones concretas a los problemas concretos que aquejan al estudiante real. Se hace necesario que los centros estudiantiles, precisamente a partir de esos ejes, los entronquen con la realidad nacional y avancen en el camino de la profundización de la comprensión de que, por las características ya señaladas en la primera parte, es imposible llegar a soluciones de fondo para el problema de la educación, para el problema de las aspiraciones culturales del pueblo argentino, si no se avanza paralelamente en la destrucción de las trabas externas al sistema educativo, que lo desnaturalizan y lo transforman en el repetidor de desigualdades que

todos conocemos.

E

Ese es el papel que los Centros de Estudiantes deben cumplir. Y esa es la tarea que a los radicales de la Universidad les corresponde en la tarea de dirección de aquellos organismos de masas que por decisión de los estudiantes, están bajo nuestra conducción.

Estos Centros de Estudiantes deben concurrir a integrar las respectivas federaciones regionales. Estas federaciones son muy importantes porque ellas tienen la función principal de delinear una política local que atienda a la satisfacción de las aspiraciones de los estudiantes en materia de perfeccionamiento del funcionamiento de la Universidad, sus actividades de extensión universitaria, obra social y las relaciones de la misma con la región que la influencia y sus necesidades y características.

Las respectivas Federaciones Regionales deberán bregar en su conjunto por la construcción de una Federación Universitaria Argentina sólida, que se constituya como central única, fortaleciéndola frente a las tendencias que intentan desperdigar esfuerzos del Movimiento Estudiantil. De esta manera conseguiremos que el conjunto de los estudiantes tome una posición combativa dentro del proceso de liberación nacional y social.

Esto es, someramente, el lugar de militancia de los radicales en la Universidad.

Ahora bien, cómo se milita? Para la Juventud Radical militar significa asumir un compromiso concreto en el frente de trabajo donde nos toca actuar. Compromiso que tiene dos límites concretos. Uno, la línea política de la organización. Otro, la defensa y aplicación de la misma sin ningún tipo de concesiones.

Por eso es imprescindible que cada militante conozca y maneje la línea política de la organización. Y ahí vuelve a aparecer el compromiso militante. Es responsabilidad de todos los que integramos la organización, ya sea de la conducción, de los responsables o de cualquiera de nosotros, la necesidad de darnos formación política. Esta formación política es el elemento material que va a permitir a cada militante crecer y de esta manera servir mejor a los objetivos organizacionales.

Porque este compromiso que se asume debe provenir de un pleno convencimiento personal de lo que se busca. Cuando uno se convence de que está en la búsqueda de la verdad por el camino correcto, es cuando recién se puede salir a buscar la adhesión y el convencimiento de los demás.

La militancia es, esencialmente, un modo de vida que, de seguro, no es fácil. Todo lo contrario. Es la concepción íntegra del compromiso por la lucha del pueblo argentino, la lucha por conquistar definitivamente su liberación de la dominación externa y

res y que muestra con más claridad que cualquier otra, el rasgo más esencial del individualismo: la anteposición de los intereses personales a los intereses de la organización.

Consiste en tratar de hacer las cosas bien pero no por la utilidad que reportan a las tareas revolucionarias, sino para ganar méritos, ser halagado y halagar el amor propio. Se da a todos los niveles, pero particularmente es más notable y dañino entre los elementos de dirección.

Esta forma de individualismo crea graves problemas en las filas de las organizaciones.

En primer lugar se crea un espíritu de competencia entre los compañeros que caen en ella, generando enfrentamientos, problemas y desviaciones. En lugar de contribuir al éxito colectivo modesta y silenciosamente y ayudar a los otros a realizar sus aportes, se busca sobresalir individualmente a costa de los demás, tratando de acaparar las tareas que pueden aparentar brillo y dejar a otros las más oscuras y difíciles, callando los propios errores en lugar de corregirlos, mientras que se señalan los ajenos; induciendo incluso al error o dejándolos caer en él, a sabiendas para resaltar el propio acierto o disimular las propias fallas.

Por otra parte, se distorsionan los informes y puntos de vista, resaltando los aspectos negativos de las actividades y opiniones de los otros destacando e inflando los propios méritos.

De esta manera se atenta contra la fuente del conocimiento. Una organización tiene numerosos órganos de conocimiento, que son sus propios militantes, pero si los organismos encargados de centralizar la actividad, manejan una información que ha sido distorsionada por sus militantes es sumamente negativo.

Finalmente, esta búsqueda de prestigio conducirá a la formación de camarillas y a la utilización de prácticas burocráticas.

d) Espíritu de camarilla esta manifestación del individualismo es resultado directo de las anteriores. Reproduce a nivel de grupo lo que la búsqueda de prestigio significa a nivel individual. Consiste en la construcción de grupos más o menos cerrados que buscan diferencias o privilegios para sus miembros. El espíritu de camarilla se da en compañeros que tienen relaciones anteriores o ajenas a la militancia y constituyen grupos al margen de la estructura orgánica.

Esta forma es la más nociva, porque rompe el esquema de organización y crean todo tipo de problemas. Los compañeros que constituyen estas camarillas llevan y traen chismes, problemas de un organismo a otro, poniendo en peligro el buen funcionamiento de la organización, llegando incluso a constituir verdaderos grupos de presión interna.

Si este error no es advertido a tiempo ^y severamente corri-

H

do por los propios compañeros o por la organización, la camarilla se va haciendo, tal vez, cada vez más grande. Sus miembros se favorecen unos a otros, evitando señalarse los errores entre sí y destacando en cambio los de los compañeros que no la integran.

e) El liberalismo: se manifiesta de diferentes formas, a las cuales hay que erradicar. Las más principales fallas son: saber que una persona está en un error y no sostener una discusión de principios con ella para preservar la paz y la amistad o se trata de un amigo íntimo y no queremos ofenderle. Hacer críticas irresponsables en privado, en vez de plantear orgánicamente su posición. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas, o callarse en las reuniones para murmurar después. Dejar pasar cuanto no le afecta personalmente; es decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto. Desobedecer lo tratado orgánicamente y colocar las opiniones personales en primer lugar. Exigir consideraciones especiales de la organización y rechazar su disciplina. Entregarse a ataques personales, buscar venganza en lugar de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo; escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas; no hacer propaganda entre la masa. No hablar en reuniones, no investigar ni hacer preguntas sino permanecer indiferente sin mostrar la menor preocupación; trabajar descuidadamente sin plan ni orientación definida, cumplir sólo con las formalidades; desdeñar las tareas pequeñas por no estar a la altura de las grandes, ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio; tener conciencia de los propios errores y no corregirlos.

El liberalismo es una especie de corrosivo que deshace la unidad, causa apatía y crea discusiones, impide disciplina y desarticula la organización.

La corrección del individualismo

No se puede hacer un recetario sobre el tema. De la militancia en el seno de las masas iremos extrayendo los mejores modos de corregir este mal. Pero hay algunas normas que surgen claramente de la experiencia adquirida. En primer lugar es necesario tener clara visión de donde está el problema. Este problema no debe ser tomado a la ligera. Hay que mantener un permanente control mutuo de todos los compañeros, sobre todo con los compañeros de dirección. En segundo lugar, ejercer constantemente la crítica y la autocrítica sobre todos los aspectos de la actividad, teniendo siempre como un aspecto práctico y particular el individualismo y sus diversas manifestaciones.

D

debe tener. En definitiva, la lucha por la modificación de las estructuras injustas de la sociedad es también, sin lugar a dudas, la lucha por la modificación de la escala de valores vigente. Y ello no se logra en abstracto y por la sola modificación del régimen social vigente.

2. Dónde y cómo militar.

3 Los Centros de Estudiantes son el canal natural de expresión de la tendencia que tienen todos los hombres a nuclearse en torno de las reivindicaciones comunes para solucionarlas en conjunto. Son, salvando las distancias, los gremios del movimiento estudiantil. Y al igual que aquellos no limitan su accionar a la simple lucha por la solución de las aspiraciones reivindicativas, sino que, avanzan en entroncar las mismas con el contexto amplio que rodea su accionar en el convencimiento de que el logro de las mismas está profundamente relacionado con la modificación de las estructuras de injusticia que caracterizan a esta sociedad.

La lucha por la liberación nacional asume distintos grados e intensidades, distintos valores y esfuerzos. La suma de todos lleva a la meta. Y en una primera etapa será la lucha por la organización de los organismos de masas. Y logrados estos, escalaremos hacia grados más profundos de cuestionamientos y satisfacción de aspiraciones. Y a mayor participación de estudiantes iremos recogiendo mayores posibilidades de incidencia y de profundización del contenido de la lucha.

Pero para llegar a ello se hace necesario conocer en toda su profundidad la importancia de los Centros de Estudiantes.

Los Centros de Estudiantes no deben, en consecuencia ser sólo el canal que se conforma con satisfacer las necesidades mínimas que caracterizan al nivel de conciencia del Movimiento Estudiantil en un momento determinado. Si las direcciones de los Centros de Estudiantes se conformaran solo con eso estarían favoreciendo el avance de las posiciones más afines con los intereses de las minorías oligárquicas interesadas en el mantenimiento del statu quo.

En otras palabras, no basta con conseguir soluciones concretas a los problemas concretos que aquejan al estudiante real. Se hace necesario que los centros estudiantiles, precisamente a partir de esos ejes, los entronquen con la realidad nacional y avancen en el camino de la profundización de la comprensión de que, por las características ya señaladas en la primera parte, es imposible llegar a soluciones de fondo para el problema de la educación, para el problema de las aspiraciones culturales del pueblo argentino, si no se avanza paralelamente en la destrucción de las trabas externas al sistema educativo, que lo desnaturalizan y lo transforman en el repetidor de desigualdades que

todos conocemos.

E

Ese es el papel que los Centros de Estudiantes deben cumplir. Y esa es la tarea que a los radicales de la Universidad les corresponde en la tarea de dirección de aquellos organismos de masas que por decisión de los estudiantes, están bajo nuestra conducción.

Estos Centros de Estudiantes deben concurrir a integrar las respectivas federaciones regionales. Estas federaciones son muy importantes porque ellas tienen la función principal de delinear una política local que atienda a la satisfacción de las aspiraciones de los estudiantes en materia de perfeccionamiento del funcionamiento de la Universidad, sus actividades de extensión universitaria, obra social y las relaciones de la misma con la región que la influencia y sus necesidades y características.

Las respectivas Federaciones Regionales deberán bregar en su conjunto por la construcción de una Federación Universitaria Argentina sólida, que se constituya como central única, fortaleciéndola frente a las tendencias que intentan desperdigar esfuerzos del Movimiento Estudiantil. De esta manera conseguiremos que el conjunto de los estudiantes tome una posición combativa dentro del proceso de liberación nacional y social.

Esto es, someramente, el lugar de militancia de los radicales en la Universidad.

Ahora bien, cómo se milita? Para la Juventud Radical militar significa asumir un compromiso concreto en el frente de trabajo donde nos toca actuar. Compromiso que tiene dos límites concretos. Uno, la línea política de la organización. Otro, la defensa y aplicación de la misma sin ningún tipo de concesiones.

Por eso es imprescindible que cada militante conozca y maneje la línea política de la organización. Y ahí vuelve a aparecer el compromiso militante. Es responsabilidad de todos los que integramos la organización, ya sea de la conducción, de los responsables o de cualquiera de nosotros, la necesidad de darnos formación política. Esta formación política es el elemento material que va a permitir a cada militante crecer y de esta manera servir mejor a los objetivos organizacionales.

Porque este compromiso que se asume debe provenir de un pleno convencimiento personal de lo que se busca. Cuando uno se convence de que está en la búsqueda de la verdad por el camino correcto, es cuando recién se puede salir a buscar la adhesión y el convencimiento de los demás.

La militancia es, esencialmente, un modo de vida que, de seguro, no es fácil. Todo lo contrario. Es la concepción íntegra del compromiso por la lucha del pueblo argentino, la lucha por conquistar definitivamente su liberación de la dominación externa y

de la explotación interna.

3. Las fallas de la militancia.

A menudo suceden dentro de cualquier organización determinadas falencias o fallas de sus integrantes. En nuestro caso, al ser nosotros miembros de una organización militante las fallas que se produzcan estarán demostradas por los errores que los integrantes de la misma cometan en la militancia.

Pero lo principal de estas fallas en la militancia es detectarlas con anticipación para poder corregirlas y de esta manera ir superando los problemas que se presenten.

Debemos distinguir dos tipos de fallas. Uno, son las fallas objetivas, otro son las subjetivas.

Dentro de las fallas objetivas podemos ver los errores de organización, la falta de formación política, el no seguir sin concesiones la línea política de la organización. Estas fallas aunque parezcan fundamentales son las más fáciles de corregir.

Por el contrario, las fallas subjetivas es donde reside el principal problema. Existen múltiples manifestaciones del individualismo dentro del seno de la organización. Trataremos de señalar las más importantes.

a) El subjetivismo: esta manifestación del individualismo consiste en no utilizar correctamente los métodos científicos de análisis para ver la realidad objetivamente y sacar las conclusiones que correspondan, por desagradables que nos resulten; se procede al revés, torciendo y manejando el método se sacan las conclusiones que coinciden con nuestros deseos o proyectos.

Esta gran desviación puede llegar y llega al extremo de deformar la caracterización de una etapa histórica para acomodarla a los propios deseos de continuar llevando o volver a llevar una cómoda existencia. El subjetivismo se manifiesta también en no reconocer con franqueza los propios errores o limitaciones, buscando disimularlos con los ajenos o con falsas interpretaciones.

b) La autosuficiencia: esta es una de las manifestaciones del individualismo que consiste en subestimar la capacidad de los demás compañeros y de las masas y sobreestimar la propia. El compañero autosuficiente creerá siempre que lo sabe todo y que él es el único que sabe hacer las cosas. El resultado será que el compañero autosuficiente perderá el respeto y la estima de los demás y la visión correcta de la realidad, lo que a su vez lo llevará al subjetivismo para justificar sus errores, creando así un círculo vicioso sumamente nocivo para el desarrollo de la organización.

c) La búsqueda de prestigio: es otra manifestación del individualismo que generalmente se complementa con las dos anteriores.

G

res y que muestra con más claridad que cualquier otra, el rasgo más esencial del individualismo: la anteposición de los intereses personales a los intereses de la organización.

Consiste en tratar de hacer las cosas bien pero no por la utilidad que reportan a las tareas revolucionarias, sino para ganar méritos, ser halagado y halagar el amor propio. Se da a todos los niveles, pero particularmente es más notable y dañino entre los elementos de dirección.

Esta forma de individualismo crea graves problemas en las filas de las organizaciones.

En primer lugar se crea un espíritu de competencia entre los compañeros que caen en ella, generando enfrentamientos, problemas y desviaciones. En lugar de contribuir al éxito colectivo modesta y silenciosamente y ayudar a los otros a realizar sus aportes, se busca sobresalir individualmente a costa de los demás, tratando de acaparar las tareas que pueden aparentar brillo y dejar a otros las más oscuras y difíciles, callando los propios errores en lugar de corregirlos, mientras que se señalan los ajenos; induciendo incluso al error o dejándolos caer en él, a sabiendas para resaltar el propio acierto o disimular las propias fallas.

Por otra parte, se distorsionan los informes y puntos de vista, resaltando los aspectos negativos de las actividades y opiniones de los otros destacando e inflando los propios méritos.

De esta manera se atenta contra la fuente del conocimiento. Una organización tiene numerosos órganos de conocimiento, que son sus propios militantes, pero si los organismos encargados de centralizar la actividad, manejan una información que ha sido distorsionada por sus militantes es sumamente negativo.

Finalmente, esta búsqueda de prestigio conducirá a la formación de camarillas y a la utilización de prácticas burocráticas.

d) Espíritu de camarilla esta manifestación del individualismo es resultado directo de las anteriores. Reproduce a nivel de grupo lo que la búsqueda de prestigio significa a nivel individual. Consiste en la construcción de grupos más o menos cerrados que buscan diferencias o privilegios para sus miembros. El espíritu de camarilla se da en compañeros que tienen relaciones anteriores o ajenas a la militancia y constituyen grupos al margen de la estructura orgánica.

Esta forma es la más nociva, porque rompe el esquema de organización y crean todo tipo de problemas. Los compañeros que constituyen estas camarillas llevan y traen chismes, problemas de un organismo a otro, poniendo en peligro el buen funcionamiento de la organización, llegando incluso a constituir verdaderos grupos de presión interna.

Si este error no es advertido a tiempo ^y severamente corri-

H
do por los propios compañeros o por la organización, la camarilla se va haciendo, tal vez, cada vez más grande. Sus miembros se favorecen unos a otros, evitando señalarse los errores entre sí y destacando en cambio los de los compañeros que no la integran.

e) El liberalismo: se manifiesta de diferentes formas, a las cuales hay que erradicar. Las más principales fallas son: saber que una persona está en un error y no sostener una discusión de principios con ella para preservar la paz y la amistad o se trata de un amigo íntimo y no queremos ofenderle. Hacer críticas irresponsables en privado, en vez de plantear orgánicamente su posición. No decir nada a los demás en su presencia, sino andar con chismes a sus espaldas, o callarse en las reuniones para murmurar después. Dejar pasar cuanto no le afecta personalmente; es decir lo menos posible aunque se tenga perfecta conciencia de que algo es incorrecto. Desobedecer lo tratado orgánicamente y colocar las opiniones personales en primer lugar. Exigir consideraciones especiales de la organización y rechazar su disciplina. Entregarse a ataques personales, buscar venganza en lugar de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ellos en bien de la unidad, el progreso y el buen cumplimiento del trabajo; escuchar opiniones incorrectas y no refutarlas; no hacer propaganda entre la masa. No hablar en reuniones, no investigar ni hacer preguntas sino permanecer indiferente sin mostrar la menor preocupación; trabajar descuidadamente sin plan ni orientación definida, cumplir sólo con las formalidades; desdeñar las tareas pequeñas por no estar a la altura de las grandes, ser negligente en el trabajo y flojo en el estudio; tener conciencia de los propios errores y no corregirlos.

El liberalismo es una especie de corrosivo que deshace la unidad, causa apatía y crea discusiones, impide disciplina y desarticula la organización.

La corrección del individualismo

No se puede hacer un recetario sobre el tema. De la militancia en el seno de las masas iremos extrayendo los mejores modos de corregir este mal. Pero hay algunas normas que surgen claramente de la experiencia adquirida. En primer lugar es necesario tener clara visión de donde está el problema. Este problema no debe ser tomado a la ligera. Hay que mantener un permanente control mutuo de todos los compañeros, sobre todo con los compañeros de dirección. En segundo lugar, ejercer constantemente la crítica y la autocrítica sobre todos los aspectos de la actividad, teniendo siempre como un aspecto práctico y particular el individualismo y sus diversas manifestaciones.

I
Sobre esta cuestión de la crítica y la autocrítica es conveniente señalar que cada militante debe poner acento en la autocrítica, antes que en la crítica y evitar de caer en un estado de crítica crónica o hipercrítica.

Consideraciones finales

Hemos visto, sucintamente, qué queremos los estudiantes radicales. Ya sea para la Universidad o para el país. Esto es, sencillamente el resumen de todo nuestro pensamiento político. De ahí la importancia que debemos darle a la discusión que realicemos de cada punto, y las conclusiones a las que arribemos.

En segundo lugar, hemos pretendido esbozar las fallas que el individualismo ocasiona en la militancia. Esto nos debe servir de guía, a todos los militantes, para poder medir nuestras actitudes y sus consecuencias para con la organización.

Estos dos puntos de discusión que propone el documento son los que nos van a permitir llegar a comprender nuestra inserción dentro de los tres contextos que marcan nuestra militancia.

Estos son: la Nación, la universidad y la organización. Sólo cuando seamos conscientes de nuestra verdadera posición que debemos asumir dentro de cada sitio estaremos capacitados para abordar cabal e íntegramente la militancia. En síntesis, esa posición será única para cada lugar. Debemos ser coherentes con nuestra militancia en todos los frentes.

La Argentina, en general, y la Universidad en particular, se apristan a vivir horas importantísimas para su futuro. La Universidad tiene hoy un compromiso ineludible: servir a la causa de la liberación de los argentinos. Mal podrá hacerlo si sus planes de estudio responden a intereses antinacionales, su estructura funcional a una mentalidad oligárquica, y sus integrantes: estudiantes y profesores, permanecen ajenos a las luchas del pueblo: declamando su falso apoliticismo o adoptando poses ultrarrevolucionarias, que por su infantil vanguardismo tienden a divorciar a los estudiantes de los demás sectores populares, que a través de su experiencia de lucha han sabido encontrar sus banderas.

Por ello, ante las actuales circunstancias, decimos que la UNIVERSIDAD ES UN FRONTE DE LUCHA MAS, en el enfrentamiento que los argentinos venimos desarrollando contra el imperialismo y el privilegio, que los universitarios tenemos la responsabilidad de formarnos intelectualmente y accionar combativamente contra estos enemigos de la Patria, evitando los errores que pueden conducirnos a callejones sin salida.